(EDITORIAL, 26/04/2013) **¿Cuánto resistirá la indignación, hasta convertirse en "indignidad"?** Es una pregunta inquietante que algunos nos hacemos.

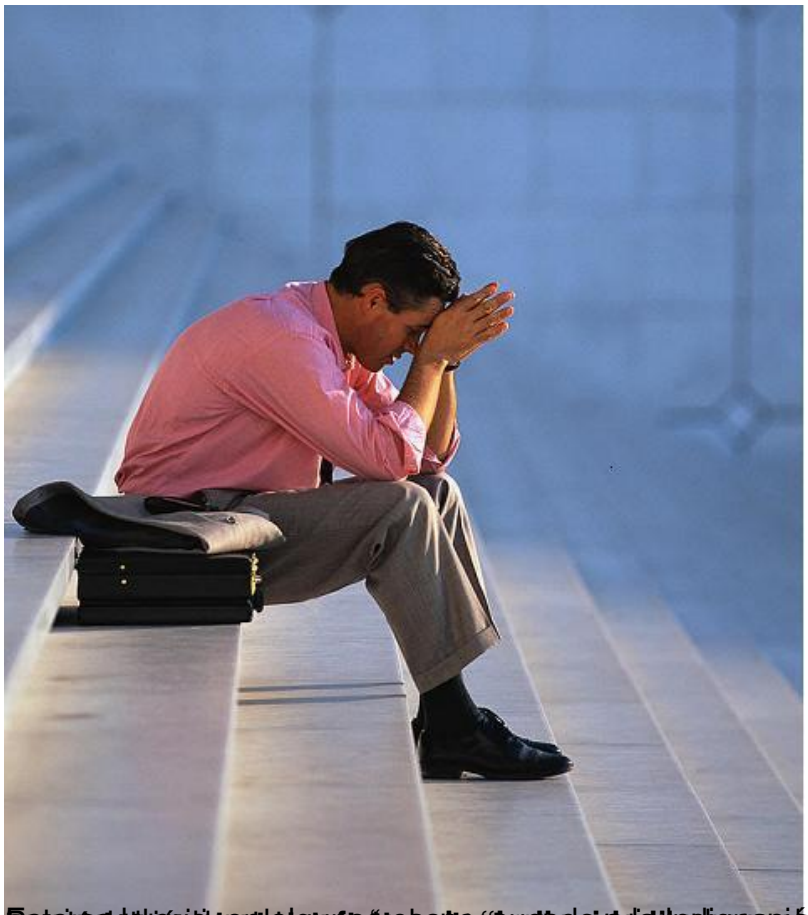
El espectacular impacto producido por el vertiginoso derrumbe económico y social en nuestro país, nos impide ver del todo los efectos perversos de largo plazo que aún nos aguardan. La velocidad con que “la España de las oportunidades” se ha convertido, casi de la noche a la mañana, en **“la España de las desigualdades”** –somos **el cuarto país con mayor desigualdad de la Unión Europea** - es difícil de asimilar tan pronto. La crisis ha servido de “efecto tobogán” para que la riqueza de los muchos, "se deslizara" a manos de unos pocos.

Y hasta ahora, la indignación de los ciudadanos de este país se ha expresado

mayoritariamente de forma ejemplar, con protestas pacíficas y una resistencia cívica, consiguiendo que en algunos casos terminen siendo atendidas sus justas reivindicaciones.

Pero la crisis que enfrentamos es, como alguien la calificó, una “tormenta perfecta”. Es decir, una catástrofe económica y social de tal magnitud, en extensión y profundidad, que puede durar mucho más tiempo y ser mucho más cruenta de lo que nos atrevemos a pensar. Y existe el riesgo real de que **acabe por agotar la “reserva moral” de nuestra sociedad.**

Una reserva moral que, hasta ahora, nos está sirviendo para **plantarle cara a las injusticias con dignidad** ... Pero, ¿qué pasará cuando las injusticias –como cabe esperar- terminen imponiendo la fuerza de su poder devastador? ¿Cuando la sociedad comprenda la enorme desigualdad de fuerzas de su lucha y vea superada su capacidad de resistencia?

DOS REACCIONES DIFERENTES

Es posible, entonces, que la fractura social se traduzca en un “sálvese quien pueda” y en un aumento de la violencia, la delincuencia, y de todo tipo de males, como hasta ahora observábamos “de lejos”, en otros países.